

(1896-1983), en el cual, a lo largo de sus 240 páginas, da cumplida cuenta de la biografía, de todos sus logros, de sus obras artísticas más significadas y de sus principales vicisitudes humanas, plagadas de testimonios gráficos y personales, que para muchos de nosotros, estudiosos de la obra de Luis Marco Pérez, ha constituido, y aún lo es, uno de los principales baluartes de estudio de la obra de este artista. Con este volumen el autor rindió, sin duda, su mejor homenaje a la memoria y a la obra de Marco, pues durante años ha sido "la fuente" por excelencia para aproximarse a todo lo que tuviera que ver con el artista de Fuentelespino de Moya.

No creo traicionar a mi memoria cuando pienso que, no obstante lo que se había realizado, algunos sectores de la ciudad de Cuenca consideraban que aún no se había saldado la deuda que el patrimonio artístico conculcaba había contraído con la figura de don Luis, y me refiero no sólo a los ámbitos artísticos y académicos, sino a los más populares de los círculos semanateros y otros amantes del arte en general. Seguramente por todo ello, cuando estaba próxima la fecha del centenario del nacimiento de Marco, 1996, la Junta de Cofradías creó una Comisión especial en su seno para realizar toda una serie de actos conmemorativos de esta efeméride que sirviera de justo homenaje a la figura y la obra de Marco Pérez. Esta Comisión llevó el nombre del homenajeado, programó toda una serie de actividades a lo largo del año 1996 diseñadas para perpetuar la memoria del artista y, fruto de sus actividades, logró el apoyo y colaboración de prácticamente todas las instituciones públicas y privadas a las que se le solicitó. Gracias a ello se procedió a adecentar y acondicionar mejor la misma tumba del escultor en el cementerio, donde se instaló una placa conmemorativa en cerámica obra del artista Adrián Navarro, autor asimismo de otra placa conmemorativa que se ubicó en la fachada

del ayuntamiento de Fuentelespino de Moya, en el día y lugar del nacimiento de Marco, puesto que su casa natal amenazaba ruina, momento en el que se realizaron otros actos conmemorativos con asistencia de autoridades locales, provinciales y de la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Cuenca. Se celebraron asimismo dos misas de difuntos, acompañadas de sendas corales, en los aniversarios de su muerte y en plena cuaresma. Un reconocido escultor y discípulo. Académico de la Real de San Carlos de Valencia, José Esteve Edo, pronunció una emotiva conferencia en los salones de la CCM de la capital, rememorando el genio creador de Marco Pérez, y otro escultor más, Ángel Heredero Bravo, fue el encargado de realizar una escultura en bronce que representa un busto de don Luis sobre un caballete de escultor, con sendas placas conmemorativas a sus pies, en un espacio emblemático de la semana santa cuense, la plaza de San Andrés, adecentada por el ayuntamiento para tal fin. La misma comisión preparó una exposición antológica de la obra de Marco, la mayor de las realizadas hasta entonces en esta ciudad, que trajo obras de los puntos más dispares de la geografía española y que se dispuso en distintas salas y espacios expositivos de la capital, fruto de lo cual también nos quedó un magnífico catálogo con un brillante estudio introductorio de Pedro Miguel Ibáñez Martínez. Esta misma Comisión encargó la elaboración de un estudio riguroso y especializado de toda la producción artística de Marco Pérez, quedando la diputación provincial de Cuenca encargada de su edición. Para ello se contactó con un especialista en la obra de Marco, el profesor Francisco Portela Sandoval, quien ya hubiera realizado otras aproximaciones a nuestro artista con anterioridad. Este trabajo vio finalmente la luz en el año 1999 bajo el título Luis Marco Pérez. Escultor e imaginero (Cuenca,

